

LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

AÑO I.

ALICANTE 2 DE JUNIO DE 1878.

NÚMERO 5.

IMPORTANTE.

No teniendo valor alguno para el pago de periódicos de provincias, los talones que expende la Sociedad del Timbre, y si tan solo para la prensa de Madrid, capital privilegiada de España, advertimos á nuestros abonados no se valgan de este medio para cubrir sus adeudos, puesto que no podremos hacer efectivas sus remesas.

Con este motivo, les indicamos lo hagan en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en el último caso.

SUMARIO.

Lecciones morales, Educacion, por F. Linares Such.—La Novela, por Benedito Mollá.—Las Nubes, (conclusion), por V. Arnaez.—POESIAS: A la Guerra, (soneto), por S. Sellés.—Sueños.—Las Aguas de Torremanzanas, por J. Alfonso Roca de Togores.—Anuncios.

LECCIONES MORALES.

EDUCACION.

La absoluta necesidad que tiene el hombre de vivir en continuo trato con los individuos de su especie, debida en su princi-

pal y mayor parte al conocido carácter de sociabilidad que le distingue, modera los ímpetus de su voluntad y amolda sus hechos al interés colectivo, de la familia humana.

Modificado el hombre en su manera de sér, cultivada su inteligencia y dispuesta su voluntad á prestar útiles servicios en favor de la causa de sus semejantes, no puede menos que hacerlos en la suya, toda vez que un ligero exámen le hará comprender, que éstos, son reflejos de aquellos grandes y generales favores.

Hé aquí el más verdadero fundamento de esa cualidad que adquirimos, llamada *educacion*.

El hombre que antepone el cumplimiento sagrado de sus obligaciones para con la humanidad, al raquítico y mezquino bien-estar personal, es, el que entiende debidamente su mision, conservando en el seno de sus hermanos el preferente lugar de una consideracion muy cumplida. Este será el hombre *bien educado*.

No debe creérse por lo que acabamos de exponer, que toca al hombre abandonar por completo la justa tendencia de su felicidad. Léjos, muy léjos de nosotros esta teoria, solamente pretendemos sentar como principio exacto, que una sociedad fundada bajo la aspiracion unánime de su bien-estar y desarrollo como á tal, puede pro-

porcionar á sus miembros la dicha por qué particularmente se afanan. Además, nada haría á nuestro intento, con respecto á los principios que de este punto de la moral profesamos, si no se hallára, intrínsecamente, en la opinion que hemos emitido, la idea de que el hombre es *capaz* de hacerse feliz.

A pesar de la gran influencia que atribuimos á la educacion, en el mejoramiento moral, tanto de los pueblos, como de los individuos, no pensamos que élla lo pueda todo en el hombre, como es opinion bastante generalizada. Su accion es muy eficaz, pero muchas veces se vé entorpecido el curso de sus benéficos y saludables efectos, por la naturaleza del sér que se pretende modificar. La educacion, pues, se halla sujeta y no poco al temperamento, organismo, sexo y clase, de quien se someta á ella. De lamentar son, con frecuencia, un sinnúmero de imprudencias, á que dá origen la ligereza de los preceptores de los niños, en las cuales generalmente se observa, falta de tacto, en la eleccion de las pasiones que son susceptibles de modificarse.

Esta educacion perniciosa y mala, originaria de excesos mal reprimidos, pasiones consentidas y virtúdes intoleradas por la ignorancia de algunas clases y el influjo de tradiciones tan perjudiciales como engañosas, de tal manera influye en los seres predispuestos, que dificilmente desaparecen sus corrompidos hábitos aún con el auxilio de otra racional y justa.

Los primeros años de la vida del hombre, durante los cuales con tardío y perezoso desarrollo, parece darnos tiempo la naturaleza á que óbre nuestra influencia modificadora, sobre seres tiernos, susceptibles y fáciles, véanse abandonados al capricho de nodrizas ignorantes, que cuando menos, nos crean hijos embusteros, glotonnes, pusilánimes y mentecatos. Esto debiera ser objeto de un detenido estudio para precaver la manera de evitar tal suerte de costumbres, llamadas á decidir mañana gran parte de las acciones de nuestros hijos; y sin embargo, dejamos tan fundamental educacion, para cuando el vicio ha

podido saturar sus espíritus y son inútiles nuestros esfuerzos.

Perpetuada esta educacion por vanidades estúpidas, ideas falsas y groseras creencias, que no solo tememos abandonar, sinó que derramámos en los entendimientos jóvenes, dámosle asiento y permanencia en sus tiernas almas. De ésta manera es como la educacion, regulador poderoso de nuestro sér, valla levantada en el camino de la vida, para impedir los seguros desbordamientos de las pasiones, se convierte por desgracia, en el precipicio eterno de los males, mas asquerosos.

Muchas y muy repetidas causas, dan origen á esto. De un lado, el ejemplo doméstico; de otro, la accion pasiva que los gobiernos prestan á este interesante asunto.

Fácil es comprender la importancia que tiene la conducta de los padres, en la educacion moral de los hijos. Para éstos, ningún otro sér viene á inspirarles mejores prácticas en la vida, que el autor de sus dias; así es como vienen reproduciéndose los defectos y marcando en las familias esos timbres vergonzosos de altanería, orgullo, insolencia y pedantería. ¿Cómo el fátuo; cuya limitada aspiracion es el disfrute de sus vanos caprichos, puede educar á sus hijos en el estudio de cuestiones serias y racionales? ¿Cómo el ávido usurero les inspirará el bien, y el sublime acto de la caridad? A estas lecciones tan inmorales é indignas, aprendidas bajo el techo donde tuvimos nuestra cuna; donde derramamos inocentes nuestra primera lágrima; donde encontramos solícitos los amantes brazos de nuestra madre, júntanse los ejemplos públicos de escandaloso libertinaje, de seducccion incesante, de maldad evidente.

La falta de educacion moral, que se siente particularmente en cada individuo, pésa en general sobre los pueblos bajo las distintas formas de falseamiento de sus leyes, menoscabo de su dignidad y borron de su historia.

Así como la educacion que dan los padres la constituyen mayormente, sus propios defectos, apartados en absoluto del general interés de la sociedad, así tambien

los *Gobiernos* encargados muy particularmente de la educacion de sus pueblos, hacen *leyes* arbitrarias, que mantienen la inmoralidad más punible.

Triste es la faz que por donde quiera presenta el estado de esa ciencia, que no debe abandonar el hombre ni un solo momento de su vida.

Llamada á hacerle estimable la existencia, á ofrecerle la generosa proteccion de sus hermanos, en medio de la armonía más encantadora de todos los estados del mundo, es la única que acusa el poder del espíritu sobre la brutalidad, de la volicion sobre el destino.

Sus poderosos auxiliares son: la moral, la libertad y la razon.

Dándo á los hombres la idea del mútuo favor que se deben; dejando á su accion libre la realizacion y alcanzando del atento y maduro raciocinio, la profunda conviccion de estos hechos, es como la educacion puede dár su saludable influencia á los pueblos, que harto la lloran en su desventura.

F. Linares Such.

LA NOVELA.

En los tiempos de Mari-castaña, como suele decirse, el cultivo de las ciencias se hallaba reservado á las altas clases de la sociedad, ó relegado al recinto de los monasterios; saber leer entónces, era para la juventud, clara muestra de una educacion esmerada; las obras de puro recreo y pasatiempo eran, pues, escasísimas en número, como corto era el número de los aficionados á la literatura, y los libros ascéticos, crónicas antiguas de reyes y emperadores, las obras de algun clásico antiguo, algun libro de caballería, de los que habian podido salvarse del naufrágio del ridículo lanzado contra ellos por el inmortal Cervantes, y los epitomes de moral, teología ó historia sagrada, constituian por entero el repertorio bibliográfico de los jóvenes que por privilegio especial de la fortuna, sabian leer en aquella época, por cierto no muy lejana. Parece natural deducir, que las costumbres públicas, la

índole de las relaciones sociales, hasta la expansion en los placeres de la adolescencia se hallasen sujetas á la estrechez de cierto misticismo religioso que de su lectura debia nacer indefectiblemente.

Los tiempos han variado por completo. Saber leer en nuestros dias, es como una necesidad primera, inescusable, de la vida; la lectura hoy, es como si dijéramos el pan que alimenta el espíritu, la via ordinaria que lleva á la inteligencia los conocimientos necesarios de la educacion, de la cual nadie se halla escusado, cualquiera sea la posicion social que disfrute.

Cuando pocos sabian leer, la palabra era el medio ordinario de inocular en el pueblo los eternos principios de moral y de justicia, la cátedra ó el templo los lugares comunes de estos ejercicios; cuando, no saber leer, es una escepcion, y escepcion digna de censura y menosprecio, á la palabra ha sustituido en importancia el libro, y el libro há venido á ser compañero inseparable del que siente y piensa, en tales términos, que desde la misera cabaña del pobre aldeano, hasta la opulenta mansion del rico prócer, el libro ocupa un lugar predilecto entre los objetos que constituyen su comodidad ó su ornato.

Antiguamente entre las mujeres del pueblo, solo alguna rancia beata mataba sus horas de solaz, hojeando algun libro de Santa Teresa de Jesus, ó la vida de otro santo, heredado de sus padres y abuelos, con tapas de pergamino, mugriento, y lleno de injurias por el tiempo; en nuestros dias ¿qué jóven del pueblo no dedica sus ratos de expansion y libertad á la lectura de algun libro de mero entretenimiento? ¿qué jóven no conoce perfectamente las novelas de Escrich, Fernandez y Gonzalez, Leon y Castillo, Tárrago y Matéos, y otros que seria prolijo enumerar? ¿qué jóven de alguna posicion, no guarda en su poder algunas docenas de estas obras, bien encuadernadas y mejor dispuestas en estantes ó librerías? Mas he aquí, y con decir esto entramos en materia, que así como la lectura de libros y obras ascéticas y religiosas inclina el alma

á la meditacion, á la gravedad, á considerar las cosas, que predispone cierto aspecto sombrío y majestuoso que infunde respeto; por el contrario la lectura de novelas, cualquiera sea su índole, produce efectos diametralmente contrarios.

Toda obra de pura imaginacion, teniendo, en el juego de las pasiones la principal razon de su belleza, ha de contener, para ser aceptable su argumento, algo que conmueva y alague su ánimo, algo que escite su entusiasmo y admiracion, algo que relacionado en unidad perfecta con las afeciones personales de sus lectores, les recree con su ficcion, divierta con sus episodios, y produzca interés por su variedad, por ello nace derechamente que la novela, debiendo ser por regla general la ficcion de una historia de realidad posible, escite la imaginacion y sensibilidad de la no precavida juventud, llevando al peligroso campo de las ilusiones, y del idealismo, á los que se entregan con demasiada fé y entusiasmo á su lectura; y aquí viene como de molde citar aquel aforismo filosófico de todos bien conocidos, que *los extremos se acercan*: si el entregarse con demasiado celo é interés á meditar sobre escritos elevados y místicos, infunde en el ánimo cierta melancolía que impone respeto, la lectura de libros cuyo argumento sea superficial, de cosas referentes á la vida comun de los hombres, predispone á la libertad, á la facilidad, al poco juicio, en considerar las cosas.

Además el conocimiento práctico de las diferentes fáces con que suelen exhibirse los vicios de los hombres, y el desprecio subsiguiente que de ello nace á cuanto digno de respeto existe, llena el corazon de tristeza y amargura. En la temprana edad de la adolescencia, no es conveniente conocer los misterios de la edad adulta, porque la razon no del todo desarrollada aún, no puede apreciar con justa equidad los móviles y flaquezas de la humana naturaleza y en la ruina que produce en su ánimo el despecho por los excesos atribuidos con elocuente colorido al vicio, suelen encontrarse las más de las veces, preciosos fragmentos de virtud, lastimosamente derribada á im-

pulsos de la fria indiferencia. ¡Cuántas jóvenes dispuestas por su docilidad y reflexión, se ven mortificadas por un mundo de irrealizables ilusiones, producto de su afición á las novelas! Los amores impetuosos que seducen; estrañas aventuras que estravian; riquezas improvisadas que halagan, todo, todo, lleva el ánimo del incauto á un idealismo soñador, que pugna con el triste positivismo que le rodea, ofreciendo un contraste singular que llena el alma de tristeza y desconsuelo.

No pretendemos sostener con estas afirmaciones que sea mala en absoluto la lectura de la novela. Léjos de nosotros la intransigencia; ni somos de los que aplauden por sistema, ni de los que censuran y critican como regla de invariable conducta; somos de los que opinan que en los razonables y justos medios se halla el acierto y la oportunidad, y así creemos que la novela, por regla general, es peligrosa, que á ella se debe principalmente la subversion grande de ideas políticas y morales, opuestas á todo estado de orden y de justicia, que se observa en el pueblo, que á ella se debe, tambien en gran parte, la relajacion de costumbres públicas y el desarrollo espantoso del lujo, inculcando ideas de comodidades exageradas y de placeres sin freno. Ciertamente, que existen honrosas escepciones. El célebre Sir Walter Scott, estudiando sábiamente los tiempos medios, supo dar á sus novelas históricas, interés y novedad, y su exactitud al referir las costumbres de aquella edad de hierro, recomendaron sus romances, como estudios complementarios de la historia. *Vvanhoe*, *Waverley*, *Quentin Dunward*, *La prision de Edimburgo*, *Rob-Roy*, son romances escritos con tanto acierto y con tanta erudicion, que su lectura instruye y recrea sobremanera; más si Walter Scott, es una escepcion de la regla general, en cambio otros novelistas, con sus licenciosas obras, pervierten y corrompen la moral y sanas costumbres, borrando sarcásticamente del corazon de sus jóvenes lectores, aún el rubor natural que se siente al contemplar la impúdica liviandad, con que se escarnece todo decoro, todo recato personal. *El hom-*

bre de los tres calzones, Quien no la corre de jóven, La Jóven de las tres enaguas, La Dama de los tres corsés, de Paul de Kock, y otras que pudiéramos citar, retratan con singular habilidad escenas escandalosas de la vida privada, cuyo mérito y gran aceptación, estriban precisamente en el escándalo que producen.

Mucho pudiéramos decir respecto á este género de literatura hoy puesta en moda, más semejantes estudios parecen propios, no de artículos de *Revistas*, sino de concienzudos libros, donde con la estension necesaria se expongan con método y claridad las condiciones que debe reunir la novela para ser útil y aceptable, y los perjuicios grandes y peligros inmensos que entrañan, si son del género indicado, inmorales y detestables, no por otro concepto, sino por recomendarlas á la aceptación pública la falta de decoro, y la libertad impúdica que en ellas se hace alarde.

Benedicto Mollá.

LAS NUBES.

(CONCLUSION.)

Hay tormentos sordos, que no se manifiestan al exterior y que rugen y destrozan el alma: verdaderas tempestades que producen rayos. Otros, que despues de algunos momentos de estrépito se calman, volviendo al ánimo la tranquilidad. *Nubes de verano*.

Los suspiros y las lágrimas, son la lluvia y los relámpagos de estos tormentos internos del espíritu.

Mdme. Necker, decia, que la cólera de los amantes verdaderos, era como las *nubes de verano*, que sólo servian para hacer mas hermosas las campiñas. En efecto: dos amantes riñen; una *nube* parece interponerse entre sus corazones, pero una vez pasada la tormenta, no han disminuído más aquellos afectos, que el sol en el cielo despues de una tempestad.

La Historia y la Mitología nos recuerdan grandes servicios prestados por las *nubes*.

Una *nube luminosa* sirvió de guia al

pueblo hebreo cuando atravesaron el desierto en busca de la tierra de Canaán.

Sobre un *trono de nubes* y rodeado de los furioses de la tempestad, entregó Dios á Moisés las tablas de piedra en que estaban grabados los preceptos del Decálogo, y otra *nube* ocultaba á las miradas del pueblo escogido, las cumbres del Sinai. Sostenido por una *nube*, vieron los discípulos predilectos, trasfigurarse á Cristo en el monte Tabór.

En el fondo de una *nube blanca* se destacaba el Lábaro sagrado que alentó á Constantino contra las legiones de Majencio. Y en Covadonga, una *nube tempestuosa* contribuyó á la derrota de Alsama y aumentando las aguas del rio Deva, hizo que pereciese al atravesarlo, lo más florido de las agarenas huéstes.

Las *nubes* son los *almohadones* que sirven de asiento á los dioses. Sobre ellas descansaban cuando vieron salir asombrados á la hermosa Vénus de las espumas del golfo Sarónico.

Una *nube sonrosada* cubrió los amores de Cibélès y de Atys y sobre una *nube blanca* descendia Diana al bosque de Latmos á gozarse en el sueño del cazador Endimion.

Finalmente una *nube negra*, libertó á Latona del furor de la ofendida Juno.

La poesía y la pintura se valen de las *nubes*, para infinitas comparaciones y metáforas.

Los pintores y escultores colocan casi siempre, sobre *nubes* los coros de ángeles que rodean á las imágenes de la Virgen. El divino Murillo, pintó su célebre Purísima sobre *nubes* de una transparencia celestial. Una *nubecilla* sostiene el amargo caliz del Huerto de las Olivas; y el santo triángulo que representa la trinidad se figura rodeado de *nubes resplandecientes*.

El sueño, dice Víctor Hugo, que es una *nube*, sobrepone sus densidades y sus transparencias encima del espíritu, que es una estrella.

Alfabeto de los cielos, las llama el poeta de las Doloras, y en un poema de este mismo, hay un canto á las *nubes*, en el que los marineros que montaban la cara-

bela Sta. Maria, que conducía al Gran Genovés, se entretiene en examinar las caprichosas formas de las *nubes* y en darles los nombres más grandes en la Historia, hasta que el viento del Sur las desvanece,

«cual de oloroso incienso, *blanca nube*.»

Hay *nubes* negras, blancas, pardas, rosadas, violadas, en una palabra: de todos matices y colores.

En el canto II de la «Araucana,» dice Ercilla:

«Ya la risueña aurora comenzaba

Las NUBES á teñir con mil colores.....

Que *vá por las nubes*, se dice del hombre á quien dominan las ilusiones y se hace castillos en el aire.

De otro á quien una noticia ó un suceso escitaron hasta el punto de producir en él cólera estrepitosa, se dice que *se puso á las nubes*.

El que elogia á otro con esceso, le *pone sobre las nubes*, y cuando en los años de carestía el pan alcanza un *elevado* precio, se dice que *el pan anda por las nubes*.

Las piedras preciosas, los mármoles y jaspes, tienen á veces manchas opacas que les quitan brillo y valor, y á estas manchas dan los lapidarios el nombre de *nubes*.

Un abrigo que usan las mujeres y que consiste en una banda de tela, de mediana anchura y bastante larga, que rodean á la cabeza, recibe también la denominación de *nube*.

Cuando un rostro hermoso se divisa rodeado de esta tela que le presta cierta vaguedad seductora, créese ver la luna *por entre dos nubes*.

La Iglesia reza *préces* y oraciones para apartar de los hombres y de los campos, los nublados peligrosos, y todos habrán oído el melancólico toque de campanas, conocido con el nombre de *conjuro de las nubes*.

La Meteorología estudia y clasifica las *nubes* por su color y por su forma dándoles nombres retumbantes, como *cirrus*, *cumulus*, *estratus* y *nymbus*.

Los marinos las conocen con nombres que hacen referencia á su forma, como *colas de gato* y *balas de algodón*.

Hay *nubes de incienso*, de *pie*dra, de

flechas, de *balas*, de *mosquitos* y de *langostas*.

El Simoun, el Samiel y el Kamsin, levantan en el desierto *nubes de arena*, y este artículo, ó si se quiere, *lista nebulosa*, se me ha ocurrido al ver unos *ojos con nubes*.

V. Arnaez.

A LA GUERRA.

SONETO.

Guerra, feroz Belona, todavía
Tu resonante carro cruza el suelo
Sin que la mano del clemente cielo
Lance al abismo tu barbarie impía?
¿No ves que el nuevo refulgente día
Niega su luz á tu sangriento duelo,
O es que pretende tu insensato anhelo
Hacer perpétua la fatal porfía?
Siglo! númen de paz ¿qué haces en tanto?
¿Duermes tranquilo en regalado lecho?
¿Dios maldiga el encanto que te aferra!
Pensamiento, Razon, Progreso santo,
Telégrafo, Vapor, Istmo deshecho,
¡Venid gigantes, y aplastad la guerra!!

S. Sellés.

El conflicto ocasionado por el Presidente y municipio del pueblo de Torremanzanas, el 24 del corriente, apercibido en ocasión del aforo de las aguas de la pertenencia del Sr. Perez Llacer, es sobradamente conocido, por lo que de él se ha ocupado la prensa diaria de esta capital.

Dejándose llevar aquel funcionario, por la mayor arbitrariedad, dispuso cegar el pozo más abundante, que el Sr. Perez Llacer, tenía abierto en el lugar de sus excavaciones, llevando á cabo este acuerdo, el día antes del que se había de proceder á la antes citada operación, por la Comisión municipal de esta ciudad, acompañada de una tan numerosa como ilustrada concurrencia.

Juzgado se halla el hecho por todas las personas sensatas; y bien poco envidiable por cierto, es el papel tristísimo que ese alcalde ha representado en esta ocasión, que le conquistará celebridad eterna.

Nosotros sentimos hondamente, que hechos de esta naturaleza tengan lugar en nuestra provincia; y que así se vea desatendida la primera autoridad de ella, por un *alcalde de monterilla* tan egoísta, como ignorante.

LAS AGUAS DE TORREMANZANAS.

Revestido del carácter de delegado del Gobierno civil de la provincia, durante mi permanencia en Torremanzanas y debiendo conservar por lo tanto la más completa imparcialidad respecto á los acontecimientos allí ocurridos, de los que ya tienen conocimiento nuestros lectores, por los periódicos políticos de la localidad, me limitaré como corresponsal de LA ILUSTRACION á exponer los datos que el ilustrado director de las obras del viaje de aguas de Torremanzanas á Alicante, mi querido amigo Sr. D. Rafael Santonja, ha tenido la galantería de proporcionarme.

El mínimum de la cantidad de aguas, con qué cuenta en la actualidad el concesionario del proyecto D. Salvador Perez Llacer, según el espresado el Sr. Santonja y los aforos parciales practicados, es el siguiente:

Manantiales.	Litros por 2."
Andrés 1.º	1,75
Andrés 2.º	5,00
Salvador	0,50
Rafael	1,10
Túnel Canaleta	0,25
Pepico	0,75
<i>Total</i>	<i>9,35</i>

Tiene además el Sr. Llacer pendiente de resolución «La Canaleta» (1,50) y «Domenech» (0,50); que en caso de fallarse los litigios á su favor, formarían un total de 11,55 litros por segundo, sin contar con los diferentes manantiales de propiedad particular que existen desde el punto de partida del proyecto, hasta el titulado «Taladas» que están llamados indudablemente á ser adquiridos por el concesionario.

Otra circunstancia que debe tenerse muy presente es la pertináz sequía que nos aqueja, la cual en 18 meses ha disminuido el caudal de la fuente «Mayor» de Torremanzanas de una manera tan considerable que han quedado reducidos á 3,50 los 11,50 litros por segundo, que antes contaba.

El eminente geólogo Sr. D. Antonio Llobet y Valllosera, profesor de la Universidad de Barcelona, (fallecido en Alicante), fué el primero que en 1861, fijó su atención en Torremanzanas para surtir á Alicante de aguas potables.

En la mina abierta bajo su dirección con el nombre «S. Rufino» (hoy Salvador) será oportunamente colocada una lápida que hemos tenido ocasión de ver, llamada á perpetuar la memoria de aquel hombre de ciencia y la grandeza de corazón y puros sentimientos del que la dedica.

En dicha lápida se lee lo siguiente:

RECUERDO QUE
SALVADOR PEREZ LLACER,
CONCESIONARIO DEL VIAJE DE AGUAS POTABLES
DE TORREMANZANAS Á ALICANTE,
DEDICA AL EMINENTE Y MALOGRADO GEÓLOGO
EL SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO LLOBET Y VALLLOSERA,
EN TESTIMONIO DE RECÍPROCA AMISTAD.

MAYO 26 DE 1878.

La población entera sin distinción alguna entre escalas sociales, ni ideas políticas, debe gestionar con el mayor interés, inspirándose siempre en las bases de la equidad y la justicia, á fin de que terminen las oposiciones que hoy dificultan y entorpecen la realización del proyecto.

Si la mejora de que nos ocupamos es de entidad incalculable, en cualquier pueblo y en cualquier época, aún lo es mucho más en esta ciudad y en las circunstancias actuales. En efecto, un acontecimiento importantísimo dotó á esta población en 1858 de una actividad mercante extraordinaria, y sus hijos dormidos sobre sus laureles, olvidaron que la felicidad que les rodeaba era ficticia y momentánea.

La inauguración del ferro-carril fomentó de una manera prodigiosa el comercio, único punto de apoyo, único elemento con que puede contar una población que carece de industria y de agricultura.

Con el comercio, se sostuvo Alicante en un estado casi floreciente hasta una época no muy lejana. Pero las circunstancias han variado; terminadas las obras de diferentes puertos, abiertas al público las vías férreas de Cartagena, Valencia y otras y subidas considerablemente las tarifas de las de esta capital, Alicante, no podía sostener la competencia; los vapores se han retirado de sus aguas; las consignaciones han disminuido de día en día y la paralización, en fin, de todos los negocios, ha reemplazado á la actividad y movimiento mercantil de antes.

Tal es descrito á grandes rasgos el estado de esta población que variará indudablemente por completo el día en que el agua, ese precioso líquido, base de toda mejora y adelantamiento, haga nacer aquí la agricultura y la industria, dando nuevo y vigoroso impulso á nuestro comercio.

Venga pues en un breve plazo ese elemento que ha de traer comodidad para el pueblo de Alicante, lozanía y hermosura, elementos fabriles para sus capitales é higiene para su suelo.

J. Alfonso Roca de Togores

PERIÓDICOS.

Nos han favorecido con su apreciable visita, durante la semana que ha transcurrido:

- «El Comercio Español,» de Madrid.
- «El Amigo,» de id.
- «El Eco de Extremadura,» de Badajoz.
- «La Estrella,» de Sabadell.
- «El Avisador Municipal,» de Madrid.
- «El tío Conejo y Fray Liberto,» de id.
- «Las Afueras» de Gracia y San Martín de Provensals.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

A N U N C I O S.

LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Alicante: En la Redaccion y Administracion, Mendez-Núñez, 44, 2.º, é imprenta de este periódico, calle de San Francisco, 28, bajo, remitiendo letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en el último caso. — No se admiten sellos de guerra.

Provincias, en casa nuestros corresponsales y principales librerías.

El importe de la suscripcion será adelantado.

La correspondencia económica, al Administrador D. Andrés Martínez y Pastor; y la literaria al Director de LA ILUSTRACION POPULAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

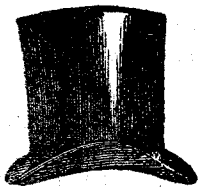
	Ptas.	Cénts
Alicante, un mes.	2	75
id. trimestre	2	25
Madrid y demás provincias, trimestre	3	»
Idem, semestre.	5	»
Números sueltos	»	25
Anuncios, á precios convencionales.		

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE ORTOGRAFÍA.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR
Don Nicolás Visconti y Monllor.

Obra única en su clase, destinada á corregir los infinitos errores que cometen en toda clase de escritos, desde el *ministro* hasta el mas humilde escribiente de la sociedad.

Se halla de venta á 4 reales ejemplar, en la librería de Gossart calle Mayor, y en la imprenta de Costa y Mira, San Francisco 28. — Alicante.



LINO ANTON, SOMBRERERO.

Calle Mayor, 11.

Sombreros de novedad. — Géneros de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.
Gusto y deseo de complacer.

GÉNEROS NACIONALES Y ESTRANJEROS

PARA CABALLEROS Y SEÑORAS.

*Especialidad, Gusto, Elegancia, Novedad
Economía.*

Tales son las condiciones que reúnen los géneros que se expenden en el acreditado establecimiento de **Tomás María Pérez**, calle Mayor, número 12, en donde se encontrará un abundante surtido en Paños, ricos Trajes ingleses, Pantalones, Lanas, Tricots, Vicuñas, Gergas, Elasticotines, Silestrinas, Estif para chalecos de novedad y todo cuanto pueda exigir el más refinado gusto en la moda.

TOMÁS MARIA PEREZ.

12. MAYOR, 12.

LA CUNA DE CERVANTES.

PERIÓDICO SEMANAL

de literatura é intereses morales y materiales de
Alcalá de Henares y su partido.

FUNDADOR, DIRECTOR Y PROPIETARIO,
Federico Garcia Carballo.

Se publica todos los domingos.

PRECIOS: 6 rvn. trimestre en toda España por suscripcion directa, y 7 rvn. por medio de corresponsal. — Números sueltos, medio real.

Administracion, Plaza Mayor, núm. 3. — Redaccion, calle de Santiago, núm. 13. — Alcalá de Henares, (Madrid.)

Á LOS

carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuclas. — Hachas. — Garlopas. — Cepillos. — Junteras. — Guillanes. — Tenazas. — Alicates. — Cortafrios. — Visagras. — Limas. — Escofinas. — Sierras. — Serruchos. — Verdugos. — Compases. — Terrajas. — Triscadores. — Ficheros. — Saca-bocados. — Triángulos. — Barrenas. — Berbiquies. — Formones. — Gubias. — Roblones. — Escuadras. — Destornilladores. — Cuchillas.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, número 13, Alicante.

QUINCALLA.

Maletas. — Sombrereras. — Planchas-vapor. — Idem ordinarias. — Grifos superiores — Ata-mantas. — Bolsas de viaje. — Sacos de noche. — Caramañolas. — Tijeras. — Cucharas. — Cuchillos. — Tenedores. — Cucharones. — Navajas. — Cortaplumas. — Lancetas. — Peines. — Batidores. — Gutaperchas. — Petacas. — Porta-monedas. — Cepillos. — Sombrillas. — Bastones. — Bugias. — Hules. — Plumeros. — Anteojos. — Petacas.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, número 13.